

In Memoriam, Carlos Isamitt

Fue un ser singular este chileno que acaba de morir en el umbral de los noventa años. Había nacido en 1885 y muy niño todavía comenzó los estudios de violín y de teoría de la música.

Más tarde completó su formación hacia el "hombre total", como solía decir, con los de plástica. Fue discípulo de Julio Fossa Calderón, Pedro Lira y Fernando Alvarez de Sotomayor. Al mismo tiempo proseguía los estudios de pintura en la Universidad Católica con el maestro chileno Lira y en la Escuela de Bellas Artes con el español.

Isamitt pertenece, por los largos meses que trabajó bajo la rectoría de Sotomayor, a la famosa pléyade del 13.

También en sus plurales actividades don Carlos tenía predilección por el explayamiento de ideas y de teorías. Entre sus trabajos de esta índole están un estudio sobre "La Cena" de Leonardo y otro muy completo en el que desarrolla ideas brillantes en torno a esa famosa generación del 13.

Era, si la palabra no parece abusiva, un espíritu renacentista. Algún crítico recibió más de una vez cartas en donde el pintor, además de agradecer lo que de él se dijo ampliaba las indagaciones y los juicios con nuevos razonamientos que completaban profundamente las ideas del censor.

Se puede decir que fue el "inventor" de la generación del 13. El grupo nace colectivamente como una pléyade con intereses comunes, como el núcleo germinativo de la extensa banda que luego ha considerado la crítica, en la legendaria exposición de "El Mercurio" en 1913, a la cual concurren Ulises Vásquez, Abelardo Bustamante, Pedro Luna y José Prida.

Pasa el tiempo y aun cuando los pintores habían tenido existencia y sus obras imponían su presencia material, pocos eran los que hablaban de ellos como grupo. En 1946, en la Sala Universitaria, se realizó una gran retrospectiva a base de las obras de esos artistas, reunidas por Julio Vásquez Cortés, el primero, el verdadero profeta de los coleccionistas de pintura chilena.

Se expusieron sus inapreciables tesoros (hoy Pinacoteca Universitaria de Concepción). Al mismo tiempo Carlos Isamitt pronuncia en el Salón de Honor una conferencia con este título: "Los pintores que comenzaron su figuración alrededor del año 1913". Era el increíble bautizo. Ya en sus primeras palabras habla de "una generación de artistas".

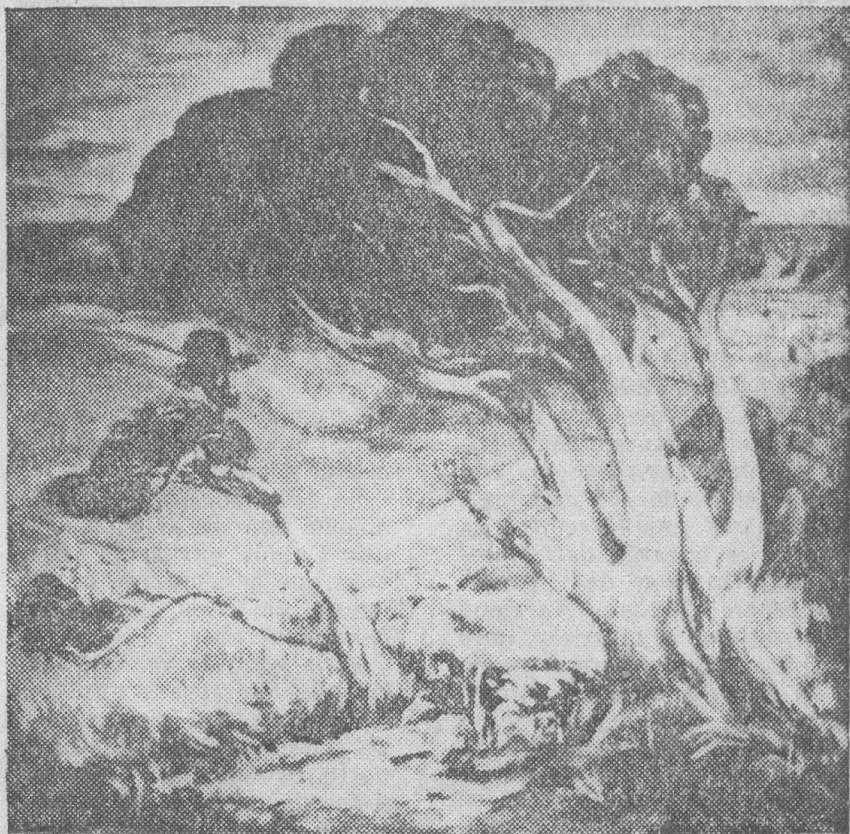
Después de tan moderna manipulación de conceptos críticos todos nos hemos aprovechado de

ello. Isamitt estaba dando forma, ordenando, sistematizando, como lo hubieran hecho Petersen, Pinder, Ludwig Coellen u Ortega, que son los grandes "generacionistas", a una bandada de creadores de común destino.

Isamitt, como pintor, tenía muchos rasgos de su grupo generacional. Pero era más vigoroso, menos dado a delicuescencias. A veces, como en el "Paisaje de Lebu", las formas se convulsionan y el pincel parece colocar el color en fugaces esquemas exentos de dulzura, recios. A veces, como en "Cueca", obra primorosa, luminosa y decorativa, hecha de puros valores cromáticos, pensamos en las relaciones de lo musical con lo pictórico. Existe una pintura conceptuada, en el rigor del término, como musical. Otra, como escultórica. Isamitt, cuando no mojaba el pincel en las blanduras formales ("Autorretrato"), iba siempre a los volúmenes rotundos que parecían realizar sus nupcias con lo barroco.

A los noventa años realizó una obra completa animada por la búsqueda incesante de la armonía. Había recibido numerosos premios, lo que parece indicar que sus compatriotas reconocieron sus méritos.

A. R. R.



Carlos Isamitt: Paisaje de Lebu (óleo).